**Tema 4: Puntos para orar** 

Recordemos, estamos hablando, escuchando, dialogando con Alguien no con algo. Esto es lo esencial. Orar no es meditar, pensar, orar no es un ejercicio de introspección, de reflexión, de examen de nuestros comportamientos. Repito la frase de Santa Teresa: Orar es "*Tratar de amistad con alguien que sabemos que nos ama*." Orar es pararte un momento para tener una relación con otra persona, en este caso es Dios y el hombre verdadero hijo de Dios y de María.

Muchos oran mal y es porque no saben hacerlo de otra manera, no nos han enseñado a rezar pensando en agradar a Aquel al que rezamos, incluso cuando nuestra oración sea de alabanza se nos olvidan algunos elementos esenciales.

Hay métodos que enseñan a ponerse correctamente en relación con Dios y estos 7 puntos del método de oración de los Franciscanos de María es un recorrido completo de cómo tiene que ser la relación del hombre con el Señor, desde la confianza hasta el ofrecimiento.

Jesús cuenta conmigo, me ofrezco a ti y siempre teniendo a María como modelo.

**7 puntos para orar**. Luces

**1ero**. *Expresarle a Dios nuestra confianza*. Con-fianza= con fe. ¡Me fío de ti! Tu eres el Todo poderoso. Yo tengo fe en tu poder y creo en tu amor. Esto es tan importante que sorprende que nunca se lo digamos reiteradamente y porque no se lo decimos en lo poco, menos en lo mucho, porque no se lo decimos, somos tan frágiles a las crisis de fe, porque no nos han enseñado que es la fe y la fe no es solo aceptar unas verdades intelectuales como la presencia total de Dios en la Eucaristía , la existencia de la Santísima Trinidad, la existencia de la vida eterna, ¡no es solo eso! es también **tener una actitud de confianza en la providencia Divina**: “*Dios mío, Jesús mío yo me fío de ti, yo confío en ti*”. Una y otra vez. En los suaves atardeceres que a veces nos parecen noches obscuras y en las auténticas noches obscuras cuando las cosas están muy mal o cuando simplemente hay problemas una y otra vez, *yo confío en Ti, Jesús me fío de Ti, Divina misericordia en Ti confío*. Una y otra vez a lo largo del día cada vez que se nos turba el corazón, *Dios mío no entiendo, pero confió, confió, confió*. La confianza es una respuesta del corazón al amor de Dios y es una respuesta de amor al amor.

¡*Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor*!

¿Y tú que tanto confías en el Señor?

**2.**- *Expresarle al Señor nuestro afecto*. “*Señor, te amo”*. Debemos decírselo, sino no tendremos jamás la auténtica relación que Cristo quiere que tengamos con Él. Es decir, nuestra relación con el Señor no es meramente intelectual, es una relación de persona a persona y la gente se ama o se odia, por lo tanto, tenemos que decirle “*yo te quiero, no solo te sigo sino te amo*”. Cuando Jesús ya resucitado se acerca a Pedro y le hace ese examen de la triple negación, Jesús no le pregunta a Pedro, ¿Pedro tú crees en mí? No. Le pregunta “*Pedro, ¿tú me amas*?” Ahí está la cuestión, *¿tú me amas?* El señor no te va a preguntar si tú le adoras, si tú crees en su divinidad que naturalmente es fundamental. En primer lugar, te va a preguntar si tú le amas, “*Pedro ¿tú me amas, tú me quieres?”*. “*Jesús tú sabes que te quiero*”.  
“*Porque tú me quieres, Yo te doy un encargo*”. El Señor se fía de aquel que le ama. Cuando se ha creado un vínculo afectivo ese vínculo es mucho más fuerte que el intelectual. Las crisis intelectuales se dan muy fácilmente. Hay que usar el corazón, pensar con él. Como dijo Pascal “*el corazón tiene razones que la razón ignora*”. Esas razones hay que ponérselas al Señor, “*no te entiendo pero yo te quiero, eres El más importante en mi corazón*”. El Señor quiere ser el primero, no el único, sino el primero en tu corazón, que lo quieras más que a tus hijos, más que a tu esposo etc. porque Él es Dios. Que le ames sobre todas las cosas. También es sobre las personas. Primer mandamiento.  
¿Que tan fuerte es mi amor por ti?

**3.** *Jesús te adoro, eres el primero en mis intereses*, ¿cuáles son mis intereses? el trabajo, la fama, el poder, el dinero, ¿qué es lo más importante? Tengo que perder la fama por ti, no seré políticamente correcto, perderé una oportunidad laboral, perderé una oportunidad profesional, de prestigio, porque tendré que renunciar a ciertos principios para obtener ese cargo. Lo pierdo. Antes te dije te quiero, hoy te digo: “*te adoro, eres lo primero, solo a ti rindo adoración*”, no adoro a la política, al trabajo, al dinero, al placer. “*El más importante en mi corazón eres Tú*”.

**4.** *Te doy las gracias, Señor*. Sin esto nuestra oración es ofensiva. Porque como aquellos 10 leprosos solo uno regreso a darle gracias. Tenemos tanto que agradecerle. Nosotros debemos darle gracias por todo, todo. Incluso por aquello que hemos ganado por nuestro esfuerzo. No hay nada que escape de su bondad, y de su don. Eres inteligente, eres trabajador, tienes oportunidades y eso ¿quién te lo ha dado? Esta soberbia del hombre contemporáneo que se considera un auténtico Dios es algo que se basa en la injusticia y en la ignorancia de quién es el hombre y esto va a traer destrucción. No hay que estar borracho de éxito, porque el éxito te emborracha, te embriaga, se te sube a la cabeza, es una droga y te ensoberbeces. Te vuelves grosero, te crees mejor que todos. El éxito es muy peligroso para el hombre. Cuando damos gracias estamos yendo a la raíz del problema que es la soberbia. Todo es un don tuyo, en el que yo he participado, pero es un don tuyo. Gracias. Esto te equilibra y te madura. Te ayuda a ponerte en el sitio justo. Sin Dios, no lo hubiera conseguido.

**5.** *Pedir perdón*. Cosa que no se hace siempre en la oración. Jesús perdóname por haberte ofendido, por el daño que te he hecho de tantas maneras cuando no sigo los 10 mandamientos, cuando dejo de obrar bien, cuando no he hecho el bien que he podido hacer y cuando con mi tiempo, con mi dinero, con mis cualidades, he dejado de hacer lo que tú querías, cuantas lagrimas he podido enjugar y no he enjugado, cuantos estómagos he podido llenar, cuantas sonrisas he podido poner o por el contrario cuántas lágrimas si he causado. Por eso la persona que ha dado gracias inevitablemente pide perdón por el mal cometido. Perdón por no haber ayudado, por haber hecho esto ha esta persona etc. Además, está el carácter, perdóname por el genio que tengo, por la pereza, por este rencor, por esta envidia en fin por tantas y tantas fallas.

**6.** *Pedimos ayuda*. **“Señor te necesito”**. Necesito tu gracia para poder hacer tu voluntad, para servir, para amar. La fe existe cuando hay humildad y agradecimiento. Ayúdame en las cosas espirituales y también en las materiales y físicas. Pedir por los demás y sus necesidades. Pedir con humildad, no con exigencia o con trueque. A veces no sabemos pedir hay que pedir sin exigencia, sin derecho. Se pide por favor y fiándonos de Él.

**7.** *Terminar la oración con ofrecer*, que es algo que casi nunca hacemos. Una relación entre dos es una relación en la que los dos presentan lo que necesitan y sus opiniones, tiene que haber escucha sin esto no hay diálogo hay monólogo, yo voy y hablo con Dios pero no lo escucho. Una oración que no tiene escucha no es verdadera. Jesús es alguien que te ha escuchado, pero tiene algo que decirte algo muy importante, algo que tienes que acoger. Por eso tienes que decirle: “Me ofrezco a ti, ¡dime lo que quieras!”, Dios te lo va a decir siempre. Habrá una voz que te dice: “tienes que hacer esto”, confesarte, ayudar a otro, rezar más, pedirle perdón a esta persona etc. esa es la voz de Jesús y siempre es por tu bien. Un signo de que Dios te está hablando es que esa voz te da paz, no te da comodidad, no te dice lo que tú quieres escuchar. Dios te va a pedir aquello en lo qué hay más amor. Muchas veces esto va unido a más “dolor” porque el amor es generosidad, es entrega, es renunciar a ti para pensar en el otro, el amor es don de ti mismo.

Hay que terminar diciendo como María: “*quiero fiarme de ti, quiero amarte, quiero adorarte, quiero darte gracias. Te pido perdón de mis pecados, como María te pido ayuda y como María me ofrezco a ti*”.  
Jesús nos enseñó a hablar con el Padre y con el Espíritu Santo. Mi oración tiene que ser trinitaria. Si yo digo: “*Jesús me fío de ti*”, también tengo que decirle al Padre y al Espíritu Santo. “***Me fío de ti***”. Mi relación con el Padre tiene que ser diferente que con el Espíritu Santo y el Hijo. Dios hace todo pero cada persona de la Trinidad es la encargada de hacer algo distinto el Padre crea, el Hijo, redime y el Espíritu Santo, santifica.

Mi relación con el Padre tiene que ser filial que implica más fuertemente la obediencia; una relación fraternal con el Hijo implica más fuertemente una relación de confianza y de fraternidad y una relación esponsal implica la entrega absoluta. Al Padre darle gracias por la creación y pedirle que me haga dócil, que yo soy creatura y que Él es Dios. La relación con Jesús tiene que ser de confianza y decirle “te quiero”. La relación con el Espíritu Santo me tiene que hacer que pida por mi santidad y que encienda en mi la llama para predicar el nombre de Jesús.

Y como decía Santa Teresa: “**Orar es tratar de amistad con Aquel que nos ama**”.

Aprendamos a rezar, aprendamos la contemplación, la oración meditada, las condiciones para hacer una buena oración vocal, aprendamos a rezar y demos gracias a Dios que es nuestro Padre sin nosotros merecerlo.

**Práctica semanal**: Haz silencio interior y exterior para que el Señor te pueda hablar y te guíe.